

LITERATURA LEONESA CONTEMPORANEA : VICTORIANO CREMER

La literatura leonesa actual goza de gran prestigio y reconocimiento. No se puede afirmar que sea la mejor, pero lo que sí se puede asegurar es que los escritores leoneses están entre los mejores del momento presente en España. Novelistas como Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez, José María Merino, Julio Llamazares, Jesús Torbado o el recientemente fallecido Jesús Fernández Santos son de los más leídos y sus obras han sido ya traducidas a muchas lenguas. Pero no sólo narradores actuales; nuestra tierra ha dado también excelentes poetas desde la posguerra a la actualidad, como Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, Leopoldo Panero, Antonio Gamoneda o el bañezno Antonio Colinas, por citar algunos de los más relevantes.

Del mismo modo que a veces viajamos a lugares lejanos para asombrarnos ante cosas o supuestas maravillas cuando las que tenemos a nuestro lado ni las admiramos ni las conocemos, también puede ocurrir que leamos y admiremos a escritores de otras tierras y no nos paremos a considerar a autores producto de nuestro entorno. No quiere esto decir que los escritores foráneos no tengan nada que decirnos, nada que nos interese; precisamente, cuando un autor es realmente importante, su mensaje tiene un carácter universal y es válido para cualquier lector. Debemos, pues, leerlos. Pero también es cierto que alguien nacido a nuestro lado está más capacitado para establecer una comunicación con nosotros, dispone de nuestras mismas peculiaridades lingüísticas y culturales y, por tanto, la comprensión y el interés del mensaje pueden ser más profundos.

Así pues, creo que debemos distinguir entre los intereses económicos de las editoriales cuando promocionan a un escritor y el interés real que para nosotros puede tener.

Sirve todo lo anterior como introducción y justificación para acercarnos al conocimiento de uno de nuestros más representativos y fecundos poetas del último medio siglo : Victoriano Crémer.

Nació en Burgos en 1907 pero desde niño reside en León. De familia humilde, tuvo que simultenear los estudios con diversos tipos de trabajo : vendedor de periódicos, amanuense, manebro de boticaria, pasante de abogado, tipógrafo, locutor de radio, etc. Pertenecía al movimiento anarco-sindicalista y su compromiso político le llevó en alguna ocasión a la cárcel. Actualmente se dedica al periodismo en prensa y radio en León donde es un personaje muy popular. Su trabajo deja siempre patente su facilidad para el sarcasmo o la ternura y su carácter enérgico.

Aunque escribe desde muy joven, su primera aportación importante a la literatura fue la fundación, junto con otros escritores leoneses como Eugenio de Nora, de la revista "Espadaña" en 1944. Fue todo un reto a la poesía oficial, "poesía con el imperio" o "poesía arraigada", representada por los redactores de la revista "Garcilaso". Para los espadañistas la poesía debe tener "un poco menos de forma y un poco más de vida, menos metáfora y más grito. Menos perfección estilística y más vibración anímica. Vida, vida, vida. Que sin vida, todo está muerto". Y esa vida se presenta en esos momentos con angustia, lucha y caos; y así la reflejan. A lo largo de sus 48 números en 6 años de publicación escribieron en ella poetas como V. Aleixandre, L. Panero o G. Diego. Esta revista está reconocida por todos los críticos como "una de las más importantes empresas poéticas españolas del siglo XX".

En ese mismo año, 1944, comienza la edición de sus libros. Cultiva el ensayo, la novela, el teatro, libros de viajes, memorias locales, etc.; pero es esencialmente poeta (ha publicado más de doce títulos) y así se considera él. Aunque se trate de un es-

critor que ha mantenido una línea coherente en su preocupación vitalista, existencial y humanista con un lenguaje directo y transparente, temáticamente podemos distinguir tres etapas evolutivas en su poesía que paso a perfeccionar a continuación.

- En una 1ª etapa recoge los temas siempre presentes en la poesía española (vida, muerte, amor), pero el mundo que refleja es angustioso pese a su afirmación de la vida; soledad, muerte, tristeza y rebeldía son las ideas que predominan en sus versos. Se trata de una poesía vitalista pero con rasgos de pesimismo y desánimo. De esta época es el siguiente poema de "Tacto sonoro" (1944), su primer libro

CANCIONERO DEL DESANIMO
¡Aleluya!

¡Si hubiera muerto, siquiere...!
¡Ay, si hubiera muerto!

¡Hay que seguir
viviendo...!

¡Si esta mi piel, reseca,
y estos tactos abiertos,
y este mirar sin brillo y esta boca
se me hubieran deshecho...!

No son las rosas de trapo,
y en los cerros
brilla un sol
nuevo;
y los caminos son anchos,
y el lobo lame el cordero...

...No tendrías esta angustia
ni este apretado cerco
de gritos,
ni este sordo
y siniestro merodeo
que ventas la sombra de mi sombra
como un perro...

¡Ay, qué brisas con aroma
de romero,
y crudo sabor de pan
moreno!

Lejos, gozosamente, de estos árboles
lisos y negros,
y de este asfalto escocido
de soles eléctricos;
y de esta luna, pálida de hambres
y de noches sin sueño;
con la envidia, fajada
como un toro a mi cuerpo,
sintiendo el regocijo de la hazaña
desde berandas de hielo...

Y esa pupila amarilla
del reverbero,
prendida de mi balcón
farolero...

¡Ya está resuelta la vida
compañero!
¡A seguir
viviendo!

Sin ver cómo las rosas, de tan rosas,
van dejando de serlo;
y los ríos
devoren musgos secos,
y las cumbres antiguas y los valles
rezurcen sus remiendos,
mientras perdías ovejas se corrompen
de estiércol.

Ya mi sombra no es tan sombra,
ni tan ciegos
los tactos, que se me abren
como botones de fuego...
Ya mulas cascabeleras
arrastran la envidia dentro
y no se odia
en silencio...
Ya el gato esconde las uñas,
y un ratoncito moreno,
de hambre,
le riza el pelo...

¡Pero hay que aguantar la vida,
compañero!

¡Y triturar la arena del camino
entre los dientes negros;
y ver el sol, la luna,
las flores y el cemento!
¡Verlo todo! Sentirlo
como un clavo de fuego :
con estos viejos ojos enterrados
en sus fosos de cieno
y esta cruda sonrisa, florecida
entre surcos de acero...!

¡Si he visto el tigre entre juncos
acariciando al cordero!

Y el culebrón
marrullero
e la pájera pinta
guarda los huevos...

¡Qué vida, Vida, qué vida!
¿Y querías verme muerto?

¡Hay que resolver la vida
compañero!

¡Déjame la vida así,
que así la quiero...!

- Más tarde conecta con la llamada "poesía social" que escribían autores como Blas de Otero o Gabriel Celaya. Puede considerarse "Nuevos cantos de vida y esperanza" (1951) como el libro que manifiesta antes esta preocupación. Es una de sus mejores y más conocidas obras y recibe por ella el premio Boscán de poesía. En esta etapa su poesía se convierte en denuncia de la injusticia, la pobreza, el hambre, la violencia y la derrota o en desmedido amor al indio, al marginado o a la España torturada y deprimida. De la obra "Nuevos cantos de vida y esperanza" es el poema que sigue.

LA VIEJA DE LAS NARANJAS

De sombra azul, de repentina sombra,
su voz rodaba, lentamente, abierta
como un temblor de agua.

¡Ay, cuánto osombro;
cuánta muda tristeza levantaban
sus ojos, casi ciegos, a las nubes!
Porque nadie compraba las naranjas
de la vieja:

(Propicios senos de oro;
frescos soles maduros.)

Con qué gozo
liberaría la amarrilla rosa,
uno a uno sus pétalos rompiendo...

Pero acababan tristemente. Iban
cubriéndose de verde, enflaqueciendo
como pequeños corazones viejos.

Dolía verla sola, arrodillada
ante sus tristes soles corrompidos;
limpiéndoles, llorando sobre ellos.

Volcaba la cerroña en el arroyo
y, ya sin esperanza, enmudecía...

¡Pero era Primavera!

El sol ardía
en los tejados rojos. Resbalaba
en anchas lenguas por el ocre oscuro
de las paredes, dando
luz y reposo al aire.

Qué importaba
el cárdeno despojo
de la vieja de las naranjas...

- Su última etapa se abre con "El amor y la sangre" (1966) y se caracteriza por un acercamiento a la poesía tradicional, profundización en los contenidos filosóficos de la existencia, estoicismo vital y mayor expresión irónica. De su último libro "Cercos" (1976) es:

CONTEMPLACION DEL TIEMPO

Contemplo lo pasado y no me asusta
soñar en el futuro y comprenderle,
que es mucha vida navegante
en soledad bajo los puentes.

Un año más importa si es camino
que va hacia nunca y de la nada viene,
si registra la huella que dejamos
al paso y permanece.

Somos años, caminos, puentes, sueños
consumidos de amor, lluviosamente
metidos en la tierra,
anónimo simiente.

La soledad, que es tiempo que medimos,
nos acompaña sin tristeza y siente
la azul gravitación de la esperanza,
por todos los años de los años.

Siempre.

- Esta breve reseña, aunque torpe, intenta presentar los aspectos más destacados de la obra de uno de nuestros mejores poetas. Para un conocimiento más profundo y personal sería preciso, evidentemente, la lectura de sus obras; porque como el mismo V. Crémer dice "cada libro tiene su aventura, su biografía, y también, desde luego, su desventura, su condicionamiento a la circunstancia que lo hizo posible".